



## Centro de Economía Aplicada Universidad de CEMA

### **La Caja Está en Orden**

**Carlos Alfredo Rodríguez**

Revista Análisis N° 16  
16 de Abril 2001

Luego que José Luis Machinea renunciara dejando por segunda vez al país prácticamente en bancarrota, Ricardo López Murphy osó proponer un ajuste fiscal de sólo 1800 millones para el resto de 2001. Tremenda osadía fue recompensada con su despido. Un piadoso manto de olvido fue desplegado sobre los profundos desequilibrios que hoy tiene, no ya la economía, sino la sociedad toda.

Domingo Cavallo, eterno aspirante a puestos públicos, fue llamado en calidad de bombero gracias a sus promesas de que recuperaría el equilibrio fiscal merced a mayor crecimiento, o sea, sin necesidad de que nadie pague el costo.

El bombero prendió a cada lobby una vela: prometió respetar a los intereses del gremio docente (Universidades y Fondo de Incentivo Docente) que López Murphy había amenazado. Visitó al Senado sospechado de corrupción y se solidarizó con ellos ya que serían "perseguidos políticos" igual que él. Suspendió los Decretos de Diciembre 2000, base de la condicionalidad del "blindaje", por los que se implementaba la competencia de las Obras Sociales Sindicales y se privatizaba la Seguridad Social. Ayudó al lobby de la industria ineficiente al subir a 35% el arancel a bienes de consumo y aumentó la protección efectiva al bajar a cero el arancel para bienes de capital.

Finalmente, para gran regocijo del ex-presidente Alfonsín, Cavallo se proclamó Keynesiano. Consistente con sus no tan nuevas creencias, instruyó a su equipo para que detecten aquellas empresas que tienen potencial de crecimiento a fin de que se las ayude con tratamiento preferencial- ayuda aún no especificada pero que obviamente será a costa del resto de la sociedad.

En definitiva, se tapó la inmensidad de la oscura noche que había caído sobre nosotros con los brillantes destellos de un gran fuego artificial. En otras palabras, nos vendieron de nuevo espejitos de colores.

La novedad es que se puso otro nuevo impuesto que habrá de recaudar más del doble de lo que pretendía López Murphy pero sin ningún sufrimiento ya que los que tienen cheques son pocos y la tasa es tan chiquita que uno prácticamente ni se da cuenta cuando lo paga.

Con el ajuste convertido en mala palabra, la caja en orden y abierta la carrera para la obtención de prebendas, el ministro hizo lo que mejor hace: se fue de viaje y comenzó a gobernar a través de conferencias de prensa en remotos aeropuertos. Los pobres que nos quedamos acá nos sentimos reconfortados con estas conferencias desde el primer mundo que reemplazan a las deprimentes conferencias de prensa de Chacho Alvarez desde el bar Varela Vareleta.

Yo creo que la economía paró de caer temporariamente porque quedó groggy frente al torpedeo de tantos despropósitos.

Algunos nos ilusionamos pensando que Cavallo tenía una estrategia oculta de ajuste estructural aún más profunda que la de López Murphy (ver mi nota en Ambito del 29 de Marzo). Nos equivocamos, al menos por ahora. En pocos días nos estamos dando cuenta que lo que nos aplicaron es un nuevo impuesto más múltiples promesas de políticas activas discrecionales del mismo tipo de las que fundieron la Argentina en la década del 80 y que tanto le gustaron a Alfonsín: crédito barato dirigido, promoción industrial, exenciones impositivas, mercados cautivos gracias a altos aranceles, etc.

Para añadir a la confusión general, el Ministro anunció que la profesión económica no entiende lo que es la Convertibilidad y lo remató diciendo que sólo él y su hijo lo entienden. Obviamente la "verdadera" Convertibilidad ha sido un secreto muy bien guardado a lo largo de la última década. A partir de lo cual comenzó a arrojar múltiples pistas de lo que sería la "verdadera" Convertibilidad con lo que logró crear más expectativas que las generadas por la revelación del tercer secreto de Fátima.

Aparentemente la Convertibilidad no quiere decir un peso un dólar, ni siquiera quiere decir tipo de cambio fijo. Parece ser que Convertibilidad quiere decir libertad de elegir monedas y que el tipo de cambio flotante sería el ideal de la verdadera convertibilidad.

Claro que lo anterior es una destilación mía de todo lo que creo que Cavallo ha dicho sobre el tema cambiario. En el medio de un gran show mediático la noche del Sábado de Pascuas, quedó postergada la pésima idea de poner el euro en la cesta de monedas cuando alguien mencionó que probablemente el euro se aprecie en lo inmediato, por lo que si fijamos el peso al euro terminaríamos apreciándonos aún más frente al dólar. Para salvar la situación, Cavallo anunció que el cambio se hará cuando el Euro de aprecie hasta valer un dólar. Mientras tanto recomendó a los ahorristas argentinos que tengan más depósitos en euros porque aumentarán su valor. Es sumamente reconfortante tener un Ministro de Economía que nos soluciona el problema de la composición óptima de nuestra cartera de inversiones.

Preocupa el hecho de que después de decir que el ideal de la Convertibilidad es la flotación, el Ministro haya echado manos a las Reservas Internacionales del Sistema Financiero para financiar al fisco a través de permitir a los bancos computar los requisitos de liquidez con un nuevo bono.

A lo mejor alguien está pensando en beneficiar a los tenedores de pesos dándoles el máximo de Convertibilidad posible mediante la flotación del peso. Al no tener que mantener fijo el cambio, el BCRA podría dar algún otro destino a las Reservas Internacionales, lo cual pondría muy feliz al destinatario de tanta bonanza. Esta solución sería típica de Cavallo: los tenedores de pesos deben estar felices porque ahora tienen más Convertibilidad de la "verdadera" y los políticos felices porque tienen 30 mil millones de dólares para gastar.

Lo peor de todo esto es que no tenemos alternativas debido al vacío de poder político que existe. Si Cavallo fracasa, ningún economista razonable aceptaría dirigir la economía luego de lo que pasó con López Murphy. Mal o bien, Cavallo es la única opción. Quizá si Cavallo atendiera a menos lobbies y aduladores tendría más tiempo para pensar cuáles son las políticas científicamente correctas para solucionar nuestros problemas estructurales. Por el momento prevalece el político que no se diferencia mucho de los tantos que nos trajeron al borde del abismo. Quizá la única diferencia es que Cavallo no precisa de asesores de imagen para lograr salir en tapa de los diarios.